

Chilenas en lucha

Carmen Gloria Aguayo
 Tiempo Robado Editoras, 2025, 173 páginas

Estamos frente a un gran trabajo testimonial. Se ha escrito poco respecto a los primeros pasos de las organizaciones de mujeres en Chile y este trabajo de Aguayo, Soledad Rojas y la Editorial Tiempo Robado quiere aportar al respecto. El libro tiene una excelente presentación, a cargo de Soledad Rojas, que nos orienta en la lectura y nos da cuenta del contexto de las dos secciones que la componen. Una primera parte, el corazón del libro, que es obra de Aguayo, que nos cuenta en primera persona los trabajos que dan inicio a los Centros de Madres en Chile; y una segunda parte que recoge testimonios del importante aporte de las mujeres a la resistencia contra la dictadura.

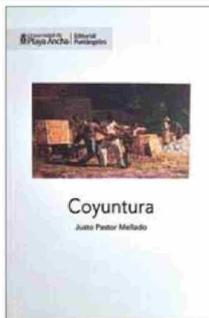
Carmen Gloria Aguayo fue parte de la Democracia Cristiana y del triunfo electoral del Presidente Frei Montalva, en ese contexto su trabajo nos da cuenta del proceso de formación de la organización de las mujeres, los Centros de Madres, uno de los aportes más relevantes de ese gobierno. "Poco después de que se fundó ese Centro de Madres mi amiga Rosa fue elegida como presidenta. No sabía qué hacer, apenas se atrevía a hablar y era incapaz de oponerse o rechazar la idea"... "con los Centros de Madres tuvimos un rol importante en la campaña electoral de 1964, cuando el DC Eduardo Frei Montalva fue elegido presidente"... "no fue fácil trabajar con Frei como candidato. No le gustaba realmente la participación de las mujeres en las luchas sociales". "Íbamos a cambiar la sociedad para crear un mundo mejor, sin violencia, sin odio y para siempre en total libertad". En esos años llega a Chile, como refugiado político, el educador brasileño Paulo Freire logrando una gran influencia en el proceso que había iniciado el gobierno demócrata cristiano, en 1969 Aguayo se retira de la DC e ingresa al MAPU y a la campaña de Salvador Allende.

Aquí, en el libro, ya hay otra historia, que se teje en el Gobierno de la Unidad Popular, Hortencia Bussi, Nelda Panicucci (PS), Silvia Soto (PC), junto a mujeres como Carmen Gloria Aguayo, dieron forma a lo que más tarde sería el Ministerio de la Mujer, "Ministerio de la Familia" se llamaría en el gobierno de Allende. Fue un proceso que marcó la siguiente lucha feminista.

Después, los testimonios de lucha de mujeres durante la dictadura son un aporte interesante, muestran un proceso que en Chile tenía muchas expresiones. En este caso, se trata de testimonios en el contexto del IV Encuentro de Mujeres de la entonces Coordinadora Nacional Sindical, en un periodo particularmente duro de la represión de la dictadura.

Este es un gran trabajo editorial. El trabajo de Carmen Gloria Aguayo ameritaba un libro de este tipo. Se trata de un testimonio muy valioso de historia reciente de la lucha de las mujeres y su organización. Por cierto, se trata de memoria histórica, por lo que los testimonios reunidos en la segunda parte son un buen complemento. Este es un trabajo muy bien preparado, de fácil lectura y un testimonio necesario de leer. ♦

Gonzalo Rovira



Coyuntura

Justo Pastor Mellado
 Editorial Puntãngeles, 2025, 192 páginas.

Este libro bien puede ser entendido como la crónica de un examen, es decir, del ejercicio analítico que el autor hace de la exposición "Luchas por el arte. Mapa de relaciones y disputas por la hegemonía del arte (1843-1933)", montada en el Museo Nacional de Bellas Artes a partir de diciembre del 2022, al cuidado de Gloria Cortés y Eva Cancino. Los textos reunidos en este libro fueron primero publicados en el blog de Mellado entre el 3 enero de 2023 y el 11 de septiembre de 2024. Paró de escribir, según confiesa en el Postfacio de este libro, "ante la absoluta ausencia de respuesta polémica en torno a un problema que hacía reflexionar sobre el estatuto de la crítica museal" (p. 185).

Pero ¿qué es lo que motivó tanta escritura (unilateral)? ¿Qué cualidad en particular tenía esta exposición que la dotaba de una potencia tan interpelante? Pues nada menos que la pretensión de reinterpretar la historia de la pintura chilena desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Los recursos para contar de otra manera esa historia fueron fundamentalmente tres: retirar los marcos de las pinturas para agruparlas en constelaciones formando distintos bloques iconográficos, sometiendo a las piezas a una proximidad rayana en la fricción. La proximidad forzada es un atentado visual, "las curadoras disponen las obras para producir un estallido relacional que ha sido percibido como una provocación" (p. 90). En efecto la operación resulta insoportable para quien asiste al museo para ver que le confinen el orden de un relato, "es en función de ese 'regreso al orden' que se organiza el malestar de los historiadores del arte" (p. 92)

Acorde a lo que se llevaba en un tiempo "postestallido", había cierto grado de iconoclasia en estas operaciones curatoriales. Mellado nos habla de una "desmonumentalización del marco" (p. 25), "porque quitarles el marco a las obras hace efectiva la crítica de la representación pictórica deplorable, no solo su materialidad, sino su origen de clase" (p. 26), hay aquí una "des/patrimonialización encubierta", pues sin sus marcos las pinturas experimentan una depreciación, un adelgazamiento de su materialidad simbólica. Pero el asunto no termina aquí: la exposición introduce también piezas "otras", "ya sea como nuevas adquisiciones, ya sea como exhibición reparatoria" (p. 27). Y así pueden colindar una pintura de Roko Matjasic, con un textil mapuche de Amelia Astudillo, "exhibido como pintura" (p. 69), ingresadas a la "colección histórica", el 2019 y el 2022 respectivamente. Un lapsus, comenta Mellado. Pero lo que se quiere acá es el "triunfo efectivo de una estrategia curatorial sub-alterna" (p. 25) ♦

Pablo Aravena Núñez



Beatriz Allende Una vida revolucionaria en América Latina durante la Guerra Fría

Tanya Harmer, LOM Ediciones, 2025,
 382 páginas

Profunda conocedora de la historia contemporánea de América latina, la profesora e investigadora británica, Tanya Harmer nos brinda en esta obra una doble entrega. Por una parte nos narra en lo histórico y lo humano, la vida de Beatriz Allende, (Tati) segunda hija del Presidente Allende y de Hortensia Bussi, y por otra nos describe, en telón de fondo, la intensa realidad política que vivía nuestro país y todo el subcontinente en la época de la Guerra Fría.

La obra de Harmer tiene el inmenso mérito de hacernos redescubrir la vida de una mujer que calzó su existencia a la de una época plena de cambios y preñada de esperanzas. Forman parte de ella la revolución cubana y la apertura de nuevos horizontes para la liberación latinoamericana, el Concilio Vaticano segundo con una nueva visión del mensaje cristiano y el nacimiento de un cristianismo social integrado a las luchas populares, el pacifismo activo contra la guerra de Vietnam, los movimientos estudiantiles, etc.

Frente a ese mundo que se movía con mayor rapidez que el paso de los partidos tradicionales de izquierda, surgen tendencias insurreccionales y movimientos que se salen del respetuoso sendero institucional constituyendo un desafío para los partidos comunista y socialista, corazón mismo de la izquierda chilena. En esa disyuntiva política el enfrentamiento de estrategias podía asumir características fratricidas y todos los puentes que pudieran tenderse eran bienvenidos. Beatriz que, en Concepción, tejió amistad con los fundadores del MIR, Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista Van Schowen, asumió la importante tarea de ser la articulación entre el partido de su padre (y el suyo propio) y aquella juventud rebelde que tomaba cuerpo entre los jóvenes chilenos de fines de años 60.

A partir de 1970, con Salvador Allende en el gobierno, la articulación entre ambas vías hacía el socialismo se hace más que necesaria y sobre todo delicada, Beatriz la cumple con eficacia y con la reserva y la discreción imprescindibles.

Luego del golpe de Estado se refugia en Cuba, con sus dos hijos y su marido cubano, viviendo el duro castigo del exilio, anhelando cada día volver a Chile a resistir y luchar junto a su pueblo. La imposibilidad de realizar esta noble tarea mina su entereza, pero no sus convicciones y pone término a su vida.

El excelente libro de Harmer nos deja dos preguntas sin respuesta, ¿Cuál habría sido el futuro político de esta joven mujer? y ¿Cuánto perdió la causa popular chilena con su muerte? ♦

Ricardo Parvey



Jornadas por la vida Una historia de las y los militantes de derechos humanos en dictadura. Arica, 1983-1989

Felipe Delgado Torres
 Pampa Negra Ediciones, 2025, 234 páginas

El golpe de Estado representa el mayor quiebre en la historia social y política chilena, como nación independiente, comprometiendo horizontal y verticalmente al conjunto de la sociedad. Las fuerzas armadas actuaron cual "ejército de ocupación", imaginando una guerra en contra de un "enemigo interno": la izquierda y el propio pueblo chileno.

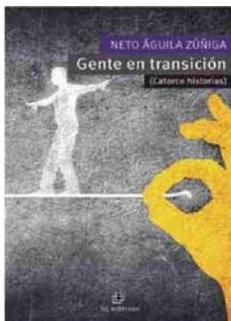
Ni el más pesimista y alarmista de los chilenos imaginó la magnitud de la violencia. Nadie sospechó el bombardeo de La Moneda y las ejecuciones sumarias (sin defensa y muchas veces sin ningún tipo de juicio), las torturas, los malos tratos y el mayor de los crímenes: la "desaparición de los detenidos". Y junto al autoritarismo sin límites, el terrorismo de Estado como método de control y disciplinamiento de la sociedad, además la dictadura militar y civil inició la mayor transformación de la economía, la cultura y la política nacional. Un proceso que alcanzó un punto culminante cuando se hizo aprobar -sin ninguna garantía democrática- una nueva Constitución Política del Estado, en 1980.

La represión y a los cambios económicos y sociales instalaron en la sociedad chilena una experiencia y unos conceptos que no eran de uso común: en Chile se violaban masiva y sistemáticamente los Derechos Humanos. Se atentaba en contra de la vida de las personas, en contra de la libertad y de sus derechos económicos y sociales más fundamentales. Y esa experiencia crítica para la sociedad recorría el país entero, como solemos decir, "de Arica a Magallanes".

Pero, así como reconocíamos, quienes vivimos en aquellos años, que se violaban los Derechos Humanos, también nos fuimos enterando que algunos chilenos resistían a la dictadura y otros comenzaron a dar forma a instituciones y organizaciones que se propusieron acompañar a las víctimas y luchar por la defensa de los Derechos Humanos.

Este libro se ocupa de esta experiencia en la ciudad de Arica. Entrevista personas del SERPAJ, del Movimiento en Contra de la Tortura Sebastián Acevedo y de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en una etapa en que el pueblo ha comenzado a recuperar sus fuerzas y hacerse visible en las calles a través de sucesivas "Jornadas de Protesta Nacional". Reconoce a las personas e instituciones de Arica que se animaron a resistir a la dictadura reclamando el retorno a la democracia. Arica, la ciudad nortina y de frontera se nos revela entonces activa y conectada con las luchas que protagonizó nuestro pueblo en favor de la libertad, la verdad, la justicia, y el respeto pleno a los Derechos Humanos, de norte a sur del país, durante los años ochenta. ♦

Mario Garcés Durán



Gente en transición
 (Catorce historias)

Neto Águila Zúñiga. RIL Editores, 2025
 122 páginas

Se dice que la literatura debe ser verosímil, pero que la realidad no tiene por qué serlo. Y efectivamente no lo es. Quiénes pasaron en Chile por la dictadura y la transición bien lo saben.

Quizás la dificultad para escribir sobre estas dos etapas de nuestra historia reciente es que si se narran los hechos tal cual ocurrieron, estos parecerán exagerados, poco creíbles.

Tal vez por eso en estos relatos esos períodos históricos aparecen casi siempre como un telón de fondo, y lo que domina la escena son más bien sus esquirlas, sus efectos indirectos, sus huellas apenas perceptibles.

Así ocurre en cuentos como "La última estación" en el que el tema es el autoexilio o esa dificultad/imposibilidad de volver a casa. O en "Voces al final de una noche" en el que una famosa locuto-

ra de radio en tiempos de dictadura ha perdido su timbre de voz; o en "Ahora se acuerdan de los locos", donde un profesor de filosofía no logra definir cuál es su bando.

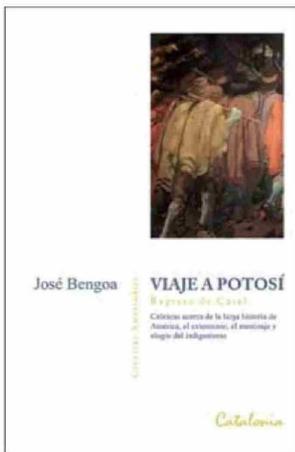
El autor pertenece a la generación de los 80. Una generación que no ha terminado de contar su versión de los hechos. También es magallánico y eso deja su marca en estas historias. En "La pipa de agua" nos adentramos en lo que fue salir de la infancia y entrar en la dictadura con el rock argentino como recurso de amparo.

En el cuento que lleva el nombre del libro, "Gente en transición", viejos camaradas que vivieron su juventud en dictadura se reúnen en torno a un asado. La historia se va intercalando con evocaciones del último año de la dictadura. "¡Nada de lo que viene podrá hacerse sin nosotros!", dijo un carismático compañero a fines del 89. El contraste entre lo que soñaron y la realidad emerge a la superficie. La transición no ha sido solo política, sino también de vida.

La narración es irónica pero también compasiva. En este libro, los personajes, en general, arrastran derrotas personales, pero han conservado una cierta dignidad, marginal a veces, íntima, que en algún grado los redime. Y el foco narrativo está puesto ahí. No es solo la crónica de una derrota, por tanto, sino también del esfuerzo por darle un significado.

En tiempos negacionistas, la literatura puede operar como resistencia. Sin estridencias ni proclamas. Solo con memoria y buena pluma. ♦

Josefina Jorquera



Viaje a Potosí
 Regreso de Caral
 Crónicas acerca de la larga historia de América, el exterminio, el mestizaje y elogio del indigenismo

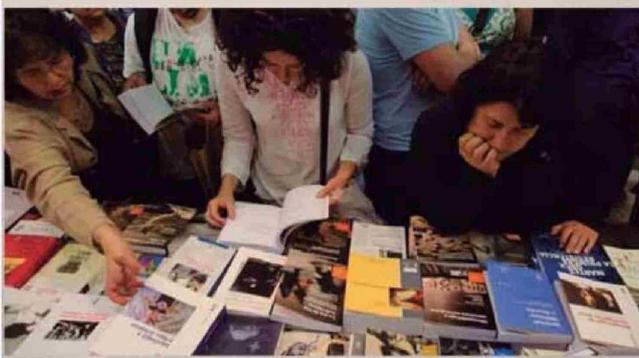
José Bengoa
 Editorial Catalonia, Chile, 2025,
 200 páginas

"De las ruinas de sociedades vulneradas surgen organizaciones, propuestas, demandas y no pocas veces asumen el poder. Hoy por hoy, siglos después, los descendientes de los llamados peyorativamente "indios" vuelven por sus fueros y son igualmente tratados como delincuentes, terroristas, gente que cuestiona la "Patria del criollo".

Estas crónicas nos invitan a revisar nuestra historia, no solo la chilena sino la del continente, desde la invasión europea hasta nuestros días, reconocer y valorar las voces y demandas de los pueblos indígenas en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. El autor nos ofrece una propuesta de lectura histórica en relación al presente, en diálogo con una pléyade de autora/es desde diversas miradas: historia, antropología, literatura, congresos académicos, que reconoce y elogia las propuestas indigenistas y sus aportes a la comprensión de estos procesos. También nos comparte su relación de viajero e investigador, con comunidades de pueblos originarios, muy particularmente con el pueblo mapuche. Estas crónicas incluyen las contradicciones de la historia y la cultura en la relación con los pueblos indígenas en

¡Súmate ya!, a la
COMUNIDAD DE LECTORXS LOM

Tenemos 4 modalidades de suscripción,
 elige la tuya y recibe tu libro en casa.
 Despacho gratuito.



Suscríbete en
www.lom.cl

 LOMediciones
 @Lomediciones
 @lom_ediciones

América Latina, destacando tanto las complejidades, como las injusticias de estos procesos.

La invasión de los europeos resultó en la ocupación y el despojo de tierras ancestrales, afectando gravemente la soberanía de los pueblos indígenas que han sufrido violencia sistemática, incluyendo masacres, ejecuciones y abusos por parte de colonizadores y gobiernos contemporáneos. Las epidemias traídas por los europeos, como la viruela y el sarampión, causaron la muerte de millones de indígenas, devastando comunidades enteras. Muchos indígenas fueron sometidos a la esclavitud o a condiciones de trabajo forzado en minas, y en las plantaciones agrícolas. Es el caso de Potosí "...que era y todavía algo queda, un cerro de plata... centro de la colonia temprana y de una u otra forma ordenó un enorme territorio de América del Sur". Las culturas y religiones europeas se impusieron en contra de las tradiciones, lenguas y prácticas culturales indígenas, imponiendo un proceso de asimilación obligada. Históricamente, los pueblos indígenas han sido excluidos de la toma de decisiones políticas, sociales y económicas, y sus derechos han sido sistemáticamente conculcados y se les han despojado sus territorios.

Las políticas coloniales y posteriores han contribuido a la pobreza y marginalización de las comunidades indígenas, limitando su acceso a educación, salud y servicios básicos. Los proyectos de desarrollo y explotación de recursos naturales, como la minería y la agricultura industrial, en la actualidad, siguen desplazando comunidades indígenas sin su consentimiento. En muchos países, las legislaciones no han reconocido los derechos territoriales o la identidad histórico cultural de los pueblos indígenas. Desde la época colonial, hasta hoy existen movimientos indígenas que reivindican derechos y reclaman justicia para sus comunidades. Estas crónicas nos permiten comprender la complejidad de estos procesos y del mestizaje, mezcla de pueblos originarios, europeos, africanos y asiáticos, así como de plantas y animales, que dan cuenta de la riqueza y diversidad de la que somos herederas las sociedades contemporáneas. La cultura y el pueblo mapuche, con su historia y actualidad, tienen un lugar central en estas amenazas y necesarias crónicas para una mejor comprensión y convivencia en nuestras sociedades amerindias. ♦

Margarita Iglesias Saldaña